

PREMIO ARIADNA DE POESÍA 2020



Editorial
Ariadna

**PREMIO
ARIADNA
DE
POESÍA
2020**

Si deseas publicar tu
propio libro físico o
digital (*e-Book*)
consulta nuestros
paquetes con ventajas y
descuentos especiales.

www.editorialariadna.com

Editorial
Ariadna

**PREMIO
ARIADNA
DE
POESÍA
2020**

PREMIOS ARIADNA / 7



En los forros: Fresco de Creta
Ilustración de Marco Antonio
Campos Vega

EDITORIAL ARIADNA
DIRECTORA GENERAL
CATALINA MIRANDA GASCA

PREMIO ARIADNA DE POESÍA 2020
COLECCIÓN: PREMIOS ARIADNA / 7
Marzo del 2021

D.R. © Editorial Ariadna
Diseño y formación de interiores:
An-io Olid

Tel., WhatsApp y Telegram: 55 39 56 25 06

Patriotismo 545
Col. Ciudad de los Deportes
Ciudad de México
CP 03710
editorialariadna@gmail.com
www.editorialariadna.com

ISBN: 978-607-8269-48-8

Todos los derechos reservados. Queda prohibida
la reproducción total o parcial de esta obra por
cualquier medio o procedimiento sin la previa
autorización por escrito de EDITORIAL ARIADNA .

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

PRESENTACIÓN

PREMIO ARIADNA DE POESÍA 2020

Este libro es un vertiginoso océano de letras luminosas que nos animan a continuar navegando los mares de la creación, la edición y la lectura. A pesar de que en 2020 las circunstancias sanitarias no eran favorables, hicimos brotar fortalezas y cosechamos de manera creativa y abundante.

Sin duda, el 2020 quedará en la memoria como un año marcado por la confusión, quizá la pérdida, incluso la tragedia, si pensamos que gran parte de los seres humanos en todo el mundo vieron afectada la salud, el empleo, los estudios, las distintas maneras de diversión, la vida misma.

A pesar de la Pandemia por Covid 19, decidimos convocar al Premio Ariadna de Poesía 2020. El ambiente estaba envuelto en un hálito de incertidumbre. Las medidas de emergencia tomadas por el Gobierno limitaron enormemente el tránsito y la convivencia cotidiana a la que estábamos acostumbrados. Vimos reducida la libertad de ser y de hacer. Tuvimos que practicar nuevos hábitos y costumbres a los que nunca habíamos pensado tener que recurrir.

Por todo ello, en un primer momento creímos que la Convocatoria no tendría amplia respuesta, pero conscientes de que todos tendríamos que quedarnos en casa, aislarnos y realizar

actividades que no comprometieran la salud, nos dimos cuenta que ése era un buen momento para lanzar la Convocatoria, ya que las circunstancias harían que algunos, o muchos escritores, tuvieran tiempo suficiente para sacar del cajón la libreta de apuntes y pulir algunos textos, o rescatar esos archivos con ideas inconclusas que se quedaron en el interior de alguna carpeta, en el disco duro de la computadora, porque si bien vimos reducida la libertad de hacer y de transitar, no fue así con la capacidad para crear y expresar. Lo cual confirmaron varios de los participantes en este premio:

“Realmente la pandemia ha sido un cambio de ritmo total para mi vida. Por un aspecto, ahora tenía un ahorro de tiempo debido a los transportes y el metro que utilizaba para llegar a la Facultad, en Ciudad Universitaria. Por ello, vi una oportunidad que no tenía antes, una posibilidad para desempeñarme en otra área fuera de lo escolar, pero relacionado con mi carrera de Literatura. Así que empecé a leer más y, por consecuencia, a escribir.” (Emmanuel Ballardo Oviedo)

“En esta época de pandemia se dispone de un poco más de tiempo en casa, para dejar fluir la voz poética.” (María Elena Chávez Barba)

“El confinamiento aumentó exponencialmente algunas condiciones para el proceso creativo. Las lecturas no estuvieron sujetas a la inmediatez de la cotidianidad. Mejor aún, los momentos contemplativos, el tiempo para configurar los textos y la búsqueda de elementos que propiciaran la escritura fueron de mayor calidad.” (Axel Nuricumbo)

Acertamos al lanzar la convocatoria para el Premio Ariadna de Poesía 2020. Recibimos más participaciones que en los años anteriores. Muchos de los escritores jóvenes que se inscribieron al Premio en sus emisiones 2018 y 2019 volvieron a hacerlo, lo cual

es un aliciente, ya que recibimos grandes sorpresas. Hemos comprobado que quienes han sido perseverantes en su participación, no sólo han visto publicados sus textos, sino que han elevado la calidad literaria. Todo ello nos satisface enormemente porque ése es uno de los objetivos primordiales de Editorial Ariadna: motivar el desarrollo de los escritores mexicanos, sobre todo de los más jóvenes, a favor del buen crecimiento de la literatura nacional.

El ganador del Premio Ariadna de Poesía 2020 es Emmanuel Ballardo Oviedo, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con su conjunto de poemas: *Los vicios del alma según Evagrio*.

Evagrio fue un monje cristiano, un asceta al que apodaban *el Solitario*. Nació en Turquía (345 d. C.) y murió en Egipto (399 d. C.). Creó la primera lista de pecados capitales: ocho, a los que llamaba “vicios malvados”.

Basándose en las ideas de Evagrio, Emmanuel crea este conjunto de poemas, en los que descifra, critica, recrea, ironiza las malas costumbres de las almas, aludiendo tanto a personajes de la antigüedad como de la época contemporánea.

Veamos, en “*Gastrimargia*” (Gula): “La gula tiene su marca de nacimiento: / Adán encontró manzanas en el cuello de sus hijos”; en “*Fornicatio*” (Lujuria): “El monje despertó en la celda de un motel / y en las manos grilletes profundos como clavos / Piensa que la cama es antónimo de castidad / y las sábanas son los párpados del deseo/; en “*Philargyria*” (Avaricia): “Un arcoíris empieza en tu bolsillo / y del otro lado termina en tus tarjetas de crédito / Mejor la vida minimalista del diablo / el ángel con desapego de sus alas /; en “*Tristitia*” (Tristeza): “El suicida entiende los pensamientos de la navaja / y mi piel conoce el idioma de la herida.”; en “*Cenodoxia*” (Vanagloria): “Jesús me enseñó a alimentar a

las multitudes / mi sombra es una moneda para los pobres / y mi limosna como la firma de un cheque / sólo para ser un profeta dentro de Instagram / para guiar a mi pueblo de seguidores/”; en “Orgi” (Ira): “Un dios sin manos para que no destruya todo / pero una palabra y la sangre será inflamable: / los torsos serán la tumba del corazón /”.

Como se puede observar, cada verso de los poemas de Emmanuel Ballardo Oviedo contiene imágenes con un sentido figurado que se pueden interpretar de distinta manera, pero que calan hondo y hacen reflexionar en torno al comportamiento humano y también al divino; algunos versos son metáforas redondas que sorprenden por la inteligencia con que están construidas. Este verso de “*Tristitia*”: “Camino en círculos y pronto me abrazaré”, lleva a imaginar a un personaje solitario, dando vueltas en el mundo, alrededor de una fuente, alrededor de una cama, o alrededor de una manzana, alrededor de lo que sea, que en su infinita soledad aspira a abrazarse y a consolarse a sí mismo; objetivo que sí lograría el uroboro —imagen alquímica—: la serpiente que se muerde a sí misma la cola, convirtiéndose en el círculo de la eternidad, de la completitud. Pero en la imagen propuesta por Emmanuel, ése ser está condenado a la tristeza eterna, nunca se alcanzará a sí mismo, continuará solo aspirando a lo imposible.

Emmanuel nos cuenta cómo surgió la idea de escribir estos poemas: “Pertenezco a un grupo de estudiantes, en la universidad, que nos dedicamos a leer la *Biblia*. Ahí escuché hablar de la *acedia*. Me resultó interesante porque nunca había escuchado esa palabra. Investigando un poco me di cuenta que la *acedia* es parte de los ocho vicios del alma que propuso Evagrio Póntico, monje medieval. Los siete pecados capitales que conocemos actualmente, en el pasado fueron ocho y los propuso Evagrio.

Es ahí cuando empecé a pensar en hacer poesía con este tema, pensé que podría hacer un poema con cada uno de los vicios, que son equivalentes a cada uno de los pecados. Ya habiendo generando esta idea, teniéndola guardada en el cajón de próximas escrituras, la tomé y empecé a desarrollarla.”

También compartió esta reflexión: “Me siento agradecido y honrado con Editorial Ariadna por la oportunidad que me dieron de escribir poesía y ser leído, y no sólo a mí sino también a todos los que integrarán conmigo esta antología del Premio Ariadna de Poesía 2020. Creo con firmeza que en la actualidad nuestra labor como poetas continúa. La poesía es un campo aparentemente infravalorado pero que, en realidad, es ilimitado y todavía inexplorado. Y tal es nuestra misión: superar la percepción habitual que se tiene de la poesía y situarla por encima de cualquier arte, un paso adelante de la música. Trastocar el lenguaje, desarticular la realidad: la poesía salva.”

La Primera Mención Honorífica la recibió Aarón Rueda, nacido en Veracruz y radicado en Tabasco, cuya poesía ha sido galardonada en múltiples ocasiones. Aarón es un poeta experimentado, poseedor de un estilo muy propio, desarrollado, seguramente, durante largas horas dedicadas a la lectura y a la contemplación. El conjunto de poemas que envió al Premio Ariadna 2020 se titula *Figuras sombrías*. Son un diálogo con poetisas destacadas de la literatura universal. El poeta, luego de sumergirse en la vida y obra de cada una de ellas, detecta ciertas características de su personalidad y lanza sus dardos en forma de versos para hacer algún cuestionamiento, recomendación o reflexión, versos que tratan de decirles a las mujeres elegidas que se les está atendiendo, comprendiendo y que la muerte no ha logrado sepultar su poesía, ya que sus versos han quedado grabados como huellas indelebles en los registros del tiempo.

A Marceline Desbordes-Valmore, poeta francesa nacida en 1786, la única mujer incluida por Paul Verlaine en el libro *Los poetas malditos*, le dice: “Aprieta los párpados y no busques el olor de la sangre en el sonido del fusil, / tú la mujer ninguna esclavizada por hordas de palabras revueltas (...)”. De Eunice Odio, poetisa costarricense nacida en San José en 1919 y fallecida en la Ciudad de México, en 1974, escribe: “La mujer lame sombras y entre sus labios se acurrucan ángeles. / Nada es cierto, sólo en el quebranto de las flores palpita el voraz momento de cerrar los ojos. (...)”; a Dulce María Loynaz, cubana (1902-1997), le hace ver que “La isla tiene el quebranto de verbos apagados / hacia el martirio del silencio en columnas abatidas.” A la estadounidense Emily Dickinson (1830-1886), la ve “plantar un árbol antes de que muera como una buena cristiana”, y le pregunta: “¿Quién apagó la voz del ferrocarril? / En la mañana el firmamento luce pálido / y la sangre cae sobre el polvo.”

Estos cuatro poemas de Aarón Rueda son sólo una muestra de una larga serie, que seguramente ya tiene escrita o que tiene en mente escribir, me atrevería a confirmar; y me encantaría que pronto los diera a conocer. Aarón es un poeta de hondura, de amplia sensibilidad, que sabe hacer emerger los versos de cualquier superficie o materia, sea humana, vegetal o mineral, ya que su olfato sabe detectar la poesía en cualquier elemento de la Naturaleza.

La segunda mención honorífica es para María Elena Chávez Barba, poeta nacida en Tepic, Nayarit. Artista sensible, intérprete y profesora de piano. Mujer de gran imaginación, que sabe unir las palabras y alcanzar resultados innovadores. Por ejemplo: “pan poético”, “alcatraz abstruso / del tiempo.” / “manzanescas palabras” (en “Por escribirte”). O “A veces es ruisenior de violetas aleteos / soplando preces del sol confabulado.” “Esa

azul hazaña de labial luz / canta esculpiendo galaxias de poesía” (En “Sonriendo”). En “A ellos”, la poeta crea un ambiente propicio en donde los niños no nacidos se desenvuelvan libremente: “Juegan en la azul pupila del planeta / entre las níveas sábanas del Sumo / y se amamantan de estrellas lácteas / talqueándose con polvo de luna. / Sus eructitos entonan la nota ‘la’ / siempre presente en el universo. / Himnos cósmicos apenas perceptibles / le susurran a las madres / los besos de topacio que la vida les negó. /

Del surgimiento de estos poemas, María Elena comenta: “Por escribirte” es una de tantas versiones sobre la revelación de la necesidad personal de escribir poesía; “Sonriendo” es una manera asertiva que me autopropongo de coexistir en la vida; “A ellos” es mi defensa y ofrenda hondamente amorosa, a aquellos que no pudieron nacer por alguna natural o siniestra razón; asimismo a los hijos que mi vientre no pudo engendrar y que la vida me negó.”

María Elena empezó a escribir desde niña, pero lo hizo con más conciencia al pasar de los años. Le agradecemos haber nos compartido sus experiencias en torno a su despertar y a sus primeros pasos como poeta:

“La escritura comenzó desde que estudiaba la educación secundaria (1980-1983,) motivada por las clases de Español que impartía la maestra Margarita Enríquez Torres (†), en la Secundaria por Cooperación del Estado para Señoritas “Miguel Alemán”, viéndome motivada por sus amenas e interesantes enseñanzas sobre literatura y cultura en general. Y, en calidad de incipiente, aunque mi escritura fue escasa y pueril, persistió eventualmente en años posteriores, hasta principios de los años noventa —aproximadamente—, cuando la Universidad donde estudiaba la carrera de la cual me titulé —en Guadalajara, Jalisco—

co—, lanzó una convocatoria de poesía a la madre al estudiantado, misma en la que participé y obtuve un reconocimiento. (...)

”Fue hasta años más tarde, después de que volví a mi tierra natal —Tepic—, aproximadamente en 1995, cuando empecé a ‘creérmela’ —como hasta hoy, aunque no de manera productiva y constante, puesto que no es, ni nunca ha sido mi fuente de trabajo. Esto incluye la influencia directa o indirectamente de mi abuela paterna María Teresa Padilla, quien desde siempre fue asidua lectora de poesía, sobre todo mística-religiosa; con ella, conocí a sor Juana Inés de la Cruz; asimismo, también creo haber recibido influencia de un amigo, intelectual, maestro, ensayista y declamador nayarita Rodolfo Pérez Rosales, a quien conocí en aquellos tiempos...”

La tercera mención honorífica la obtuvo el poeta chiapaneco Axel Nuricumbo, quien participó en los Premios Ariadna de Poesía 2018 y 2019, sus poemas se pueden hallar en esos libros, y es satisfactorio decir que la poesía de Axel ha venido evolucionando. Últimamente ha recibido las enseñanzas de un gran poeta mexicano: “Mi ingreso al Taller del maestro Óscar Oliva fue un gran paso. En cuanto me enteré de la convocatoria, supe que quería formar parte del grupo. Los requisitos del CEFLyCL eran simples: una carta de solicitud, una plica de identificación y algunos textos propios. Fue un par de semanas después que recibí una respuesta positiva. Ya dentro del taller he tenido la suerte de coincidir con algunas personas que ya conocía y, por supuesto, pude conocer al maestro, su grupo de trabajo y muchas personas interesantes y talentosas. Ha sido una gran experiencia.”

“Decálogo de remembranzas” es un poema que inicia con una invocación a las nueve musas griegas, a las que solicita derramar sus virtudes en la escritura: “Polimnia, deja recoger el

fruto que nace en tu silencio. Terpsícore, suelta tu canto de sirena, quiero perderme entre mis sueños.”

El poema de Axel es un canto de amor, escrito en prosa, a manera de epístola, en él destacan los momentos en que los versos, surgidos de manera natural y espontánea— pero ungidos por la fuerza de la emoción— revelan a un poeta que podrá volar bastante alto: “Eres clímax y ¡oh! mar abierto, cuánta avidez de ti, cuánta sed de tu sal, cuántos diamantes en las ondeantes sábanas azules de tu cuerpo.” “A ti, mujer laurel, este elogio de lluvia, estas gotas de riego. Seguirás creciendo alrededor de mí. Haces que el día nazca a través tuyo.”

De su poema, Axel nos dice: “La idea general de ‘Decálogo de remembranzas’ surgió de una conversación respecto al recuerdo y su carácter ficcional, asimismo, de cómo estas ficciones influyen en nuestra percepción de las personas que han compartido algún fragmento de tiempo con nosotros. La idea era enumerar diez “musas” que se erigieran entre lo real y lo imaginario y así formar una serie de lamentos o arrepentimientos provenientes de una memoria engañosa. En cuanto a la forma, no logré una métrica regular así que preferí confiar en la voz, aún sin demasiado éxito, pero considero que son perceptibles algunos ritmos constantes.”

Editorial Ariadna agradece a los escritores que participaron en el Premio Ariadna de Poesía 2020, no sólo a quien obtuvo el Primer Lugar y a quienes alcanzaron las Menciones Honoríficas, también a los incluidos como finalistas en las versiones digital e impresa y a quienes en esta emisión 2020 no fueron seleccionados, ya que todos hicieron posible que el objetivo del Premio llegara a buen término. En el próximo Premio Ariadna de Poesía 2021 habrá de nuevo oportunidades para todos los

escritores que deseen seguir participando, por supuesto con inscripción gratuita.

*Cada premio es un reto, un logro, la satisfacción de traer luz impresa
a escritores que se atreven a participar.
Escribimos para seguir vivos, publicamos para alcanzar la inmortalidad.*

CATALINA MIRANDA
Directora de Editorial Ariadna
Enero de 2021

Si deseas ver todos los testimonios, perfiles y
fotografías de los participantes, entra en:

<https://www.editorialariadna.com>
<https://www.editorialariadna.com/premio-ariadna-de-poesia-2020>

GANADOR

EMMANUEL BALLARDO OVIEDO

Nació en la Ciudad de México, en 1998. Estudia Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha publicado en las revistas *Punto de Partida* y *Página Salmón*. Sus poetas preferidos son Octavio Paz, Vicente Huidobro y Ramón Gómez de la Serna.

LOS VICIOS DEL ALMA SEGÚN EVAGRIO

GASTRIMARGIA

(Gula)

Buda está siendo devorado por la montaña
y la montaña en su ayuno de profetas ambulantes
porque dejan una paloma muerta a cada paso
Los ángeles guardan violines en su garganta
y en el bufete del cielo un nudo de cruces hacen un tenedor
en el menú sólo hay peces y pan
y las hojas de la *Biblia* en un plato de ensalada
Pero como no hay panaderos en el desierto
incluso las piedras son fáciles de masticar
La gula tiene su marca de nacimiento:
Adán encontró manzanas en el cuello de sus hijos
Las iglesias hicieron dieta de plegarias
y ahora soy un santo con hambre de veladoras
No es el hambre, es el delirio:
la ballena aún recuerda el sabor de Jonás.

FORNICATIO

(Lujuria)

El monje despertó en la celda de un motel
y en las manos grilletes profundos como clavos
Piensa que la cama es antónimo de castidad
y las sábanas son los párpados del deseo
es en el Paraíso donde germinan las almohadas
No llames Eva a tu instinto de serpiente
En una mujer conociste todas las lenguas de Babel

Entre mi boca y tu boca hay una distancia de lluvia
cuando dos cuerpos son dos gotas de diluvio
y regresa una paloma con la llave de tu pecho
cuando el cielo se desabrocha su sostén
porque tus senos guardan una vanidad de estrella
Y qué fue del ciego si la desnudez te puso ojos
Todas las campanas alimentaron tu voz
Tu gemido es una bala en mi oído derecho
para salir como un pájaro en mi oído izquierdo
Pero el pecado tiene boca de silencio
y nadie escuchó nuestro cantar de los cantares.

PHILARGYRIA

(Avaricia)

“El alma está en descuento: treinta monedas de plata”

Decía Judas con la garganta en el aire

Un campo de sangre que rechaza sus cadáveres
porque el ataúd es la cartera de la muerte.

Un arcoíris empieza en tu bolsillo
y del otro lado termina en tus tarjetas de crédito

Mejor la vida minimalista del diablo

el ángel con desapego de sus alas

como un pobre entre las mansiones de oro

El trono de Dios es propiedad

de los pobres

Y claro que el hambre se siente en las manos:

Adán sólo pecó para trabajar y comer

La raíz de todos los males no es el dinero

El capitalismo bautiza con nuevos nombres:

El árbol no imaginó

su alma de mueble

Las hojas en el Paraíso fueron la primera moda

Todos los males crecen en la raíz del hombre.

TRISTITIA

(Tristeza)

Tengo una lágrima por cada letra de mi nombre
porque llorar es nacer

desde los ojos

Demasiado llanto ahoga la mirada del agua

Ahora soy un ciego y mi gemelo es la ausencia

Camino en círculos y pronto me abrazaré

Mi habitación tiene longitudes de desierto

Cierro los párpados y pasan cuarenta noches

si el sol desapareció el día de mi nacimiento

y las estatuas giran su

cuello para ignorarme

No hay tiempo para la vida no hay tiempo

hasta el corazón es una copa de vinagre

En tu boca encuentras la fórmula del veneno

La paz interior es la droga de la conciencia

y los hemisferios de mi cerebro separados por trincheras

El sufrimiento ya se puede medir

hasta que la última gota de sangre toque la profundidad

El suicida entiende los pensamientos de la navaja

y mi piel conoce el idioma de la herida.

CENODOXIA

(Vanagloria)

Jesús me enseñó a alimentar a las multitudes
mi sombra es una moneda para los pobres
y mi limosna como la firma de un cheque
sólo para ser un profeta
dentro de Instagram

de seguidores

La vanagloria observa con mis gafas de sol
Brillo con mi rostro y el sol me pone su corona
Ahora aviento los días que guardo en mi bolsillo
y son migajas para nutrir a la atmósfera

Las flores me agradecen con su
sonrisa de pétalos

Observé al planeta y tenía sed de primavera

Bajo las pestañas para cambiar las estaciones
Y los dioses me agradecen por ser humano
y los hombres me agradecen por ser un dios
Mi nombre será una muela en todas las bocas
porque los actos nos revelan nuestra fama

Por eso ahora me complace llamarme Universo.

ORGI

(Ira)

Te llevaré a donde el desierto es de plomo

ahora tus pies van a conocer el abismo

No hagas enojar a un Dios

más grande que tú

y tu vida nunca estuvo tan

cerca de la nada

Ahora que Judas tiene víboras en los labios

ahora que una lágrima causó un terremoto

ahora que las tinieblas como un infarto en el cielo

Con Jesús murieron

todos los dioses

y en la cruz callaron

todos los árboles

Este mundo se desinfla sólo con tocarlo

tan fácil apagar las estrellas con mis dedos

y los planetas vomitan en

su propia traslación

Un dios sin manos para que no destruya todo

pero una palabra y la sangre será inflamable:

los torsos serán la tumba del corazón

No provoques a un Dios más amoroso que tú:

En lo íntimo del infierno, el amor es una llama.

PRIMERA MENCIÓN HONORÍFICA

AARÓN RUEDA

Nació en Las Choapas, Veracruz, en 1986. Ha publicado los poemarios: *Remos de sal* (Letroleum, 2011), *La sangre florecida* (Floriscanto, 2013), *Arrullo de la tierra* (UJAT, 2013), *Despliegue de colores donde todo parece oscuro* (UJAT, 2015), *Cachalote* (IMCT, 2016), *Confección de islas* (UAC, 2019) y *La deriva es un paso interminable hacia la nada* (SECTAB, 2019). Recibió: el Premio Nacional de Poesía Rosario Castellanos (2012), Premio Nacional de Poesía Ramón Figuerola Ruíz (2013), Premio Universitario de Poesía Teresa Vera (2014), los Juegos Florales Nacionales de Toluca (2016), los Juegos Florales Nacionales Universitarios (2017), los Juegos Florales Nacionales de Jiquilpan (2017), el Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra (2018), los Juegos Florales Nacionales de Todos los Santos de Colima (2019) y el Premio Estatal de Poesía Ciprián Cabrera Jasso (2019). Sus poemas aparecen en diversas antologías de Estados Unidos, Brasil, El Salvador, India, España, Perú, Chile, Venezuela, Colombia y México.

FIGURAS SOMBRÍAS

EPÍSTOLA PARA CONSOLAR A MARCELINE DESBORDES-VALMORE

Aprieta los párpados y no busques el olor de la sangre en el sonido
del fusil,
tú la mujer ninguna esclavizada por hordas de palabras revueltas
en el profano instante que la muerte deambula en las calles *Douai*.

La mirada de quien amas es igual al contagio de los besos,
derramas la trinchera.

Mira de cerca las letras llenas de melancolía y tú tan triste,
vacía *Marceline* el signo que no existe, el contagio de la lluvia
al presentir el fiel cariño de la luz y la flor de amor sin guardar
odio
en dolores de paso errante al describir el alma
en el vocablo de mil voces pronunciadas.

EUNICE ODIO ESCULPE UN ROSTRO EN LA MÁQUINA DE ESCRIBIR

La estampa se desmorona en cierta pared donde hay silencio.

La mujer lame sombras y entre sus labios se acurrucan ángeles.
Nada es cierto, sólo en el quebranto de las flores palpita
el voraz momento de cerrar los ojos.

En San José los murciélagos enviudan la oscuridad,
los vértigos con fémimas canciones que brotan quebradizas
las mismas hojas agrietadas a la intemperie.

Insólitos lugares; cicatriz luminosa de una máquina de escribir.

Repasa la resolana cuerpos a la intemperie,
despiertan la burbuja de ojos que no saben morir en primavera.

DULCE MARÍA LOYNAZ EN UNA EPÍSTOLA SEÑALANDO ALGÚN LUGAR DE OLAS

La muerte escudriña las hojas,
la marea se agita
y sobre la ribera la inanición es un ladrido
que podría aparecer como una criatura extraña
de ojos fijos en una máscara mortuoria.

Los enigmas están a punto de saltar la primavera,
hay momentos para voltear la oscuridad
que nos eriza el firmamento de los poros.

Nadie delinea alas de un ave
de cautivas permanencias entre la guadaña
junto a la seducción del olvido.

La isla tiene el quebranto de verbos apagados
hacia el martirio del silencio en columnas abatidas.

EMILY ELIZABETH DICKINSON PLANTA UN ÁRBOL
ANTES DE MORIR COMO UNA BUENA CRISTIANA

*Los huesos; árboles sin corteza,
titilan sus caricias de amantes
que escupen sangre y niebla,
titilan entre la oscurana apócrifas de palpitaciones memorias,
tuercen el quebranto de quienes respiran el humo de las estrellas.
¿Quién apagó la voz del ferrocarril?
En la mañana el firmamento luce pálido
y la sangre cae sobre el polvo.*

Grietas,
espejos
ruidosos;
la herida
trazada
en la mano

de un tatuaje sin aves.

La sangre existe bajo las piedras, sobre un tiempo irrecordable
y los tréboles demoran los claros reverentes de la nostalgia.

SEGUNDA MENCIÓN HONORÍFICA

MARÍA ELENA CHÁVEZ BARBA

Nació en 1968. Originaria y residente de Tepic, Nayarit. Licenciada en Administración, también pianista y profesora de música. Además, ha incursionado apasionadamente en el sendero de la creación poética. En 2004 y 2006 ganó los concursos estatales de poesía erótica-amorosa convocados en su Estado. Ha sido becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nayarit en tres ocasiones, 1998, 2007, y 2019, donde logró publicar primer, tercer y quinto libro de poesía: Ángel, *Volver pianísimo* y *Poesía viviente*. Es coautora del libro *Amado multiforme. Doce miradas sobre Nervo*, 2003. Su segundo libro: una plaqueta de poesía *Aire y piano*, 2005. Su cuarto libro (electrónico): *Obsesión* (poesía amorosa y erótica), publicado en librosenred.com, 2014. Tercera finalista del Concurso Internacional de Cuento Ciudad de Floridablanca, suscitado en Santander, Colombia, en el año 2008 y convocado por Cuarto Literario. En el año 2015, obtuvo mención honorífica en los Primeros Juegos Florales Nacionales convocados por el H. Ayuntamiento de Tepic, con una colección de sonetos.

POR ESCRIBIRTE

Por ósmosis del cielo
a Selene en mi respiro...
Aliento anacreóntico
dibuja la letra
desleídas imágenes
destella.
Fuego de luz
penetrando
la raíz de las cosas
Derretirme en ti quiero
a la hora de mis muertes...
Ver tu radiante plumaje
desplegándose por las sílfides
al tiempo que escucho
el trino visionario de un cenizante.
Hurgo
consternadamente paranoica
firmamentos nocturnales
y al océano ensimismado
buscando la risa meliflua
y musical
que acaricie los sentidos.
Cargo mi cruz
Esculpiéndome
lloviznas de palabras.

Voy hacia las muertes cotidianas.
Invoco en éxtasis continuo
el elixir de Eros
—pan poético—
que con ternura me absorba
en su gloria de caricia bucólica.
En la noche le busco
y en la hoja le llamo
llegando a raudales
en el alcatraz abstruso
del tiempo.
Le encuentro atenta
y en silencio
le guardo manzanescas palabras
inmortalizándola
con avaro recelo
allí,
en la nave blanca
de mis ilusiones en flor...
Quiero hacer
de mis muertes primaveras
para ser jugo de naranja
y luna enamorada
inspirando las frías aceras
y a los mismos cardos.
Quiero soñar indemne
en el eterno beso
de las cosas
muriendo obsesionada
por el deleite de escanciarle
de mi alípedo regazo...

SONRIENDO

Concurro al apacible deporte de la sonrisa
con hambre de ver púrpuras rosas nacientes
en los yermos de las manos y mejillas
de tanáticos, transidos e iracundos.
Esta mirada ya es brasa curandera
matando espantos hacinados.
A veces es ruiseñor de violetas aleteos
soplando preces del sol confabulado.
Sutil aliento de luz acrisolada
rielando los aires mensajeros
que entregan al estupor y al silencio
los gestos laudatorios que redimen.
Esa azul hazaña de labial luz
canta esculpiendo galaxias de poesía
encendiendo urgentes alborozos
en el blanco vestido de los días.

A ELLOS

Hurgando hasta en sueños
Allí: el despliegue de una rosa
convoca mil jilgueros
honrando a querubes no nacidos.
Juegan en la azul pupila del planeta
entre las níveas sábanas del Sumo
y se amamantan de estrellas lácteas
talqueándose con polvo de luna.
Sus eructitos entonan la nota “la”
siempre presente en el universo.
Himnos cósmicos apenas perceptibles
le susurran a las madres
los besos de topacio que la vida les negó.
Cantos celestiales
están menguándole a la virgen
su arcaica tristeza
desventurados ríos de querencia
que atroces desbocaron
de inusitadas cascadas y olvidos...
Encenderles veladoras a estos ángeles
con la luz bendita de un poema
el místico incienso que les llora
desde un claustro undante
que de llantos de gardenias
los bautiza.

BLANCA MUERTE

Blanca muerte rondas bulliciosa
hambrienta de exterminio.
Te disfrazas sigilosa de níveo polvo
aguardando
rábidamente equivocada
en pos de alientos inocentes.

De hermandades en desdicha
naufragas lúgubre e infesta
durmiendo implacable con tu hoz
a niños sin infancia y mancillada.

Indigno el ciego padre
gime sus olvidos
¿A ti ingenuo te reclama?

TERCERA MENCIÓN HONORÍFICA

AXEL NURICUMBO

Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en 1994. Es egresado de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispanoamericanas por la Universidad Autónoma de Chiapas. Fue incluido en la décima primera edición de *Letra Suelta*, gaceta de la Facultad de Humanidades de la UNACH. Fue finalista del Premio Ariadna de Poesía 2018 y 2019. Actualmente acude al Taller de Poesía que imparte el poeta Óscar Oliva en coordinación con CONECULTA. Sus escritores favoritos son Xavier Villaurrutia, Enrique Anderson Imbert, Juan Gelman, Eduardo Lizalde, Rainer Maria Rilke, Octavio Paz y Alfonso Reyes.

DECÁLOGO DE REMEMBRANZAS

He aquí un llamado más a mis musas particulares. He aquí esta serie de lamentos circulares. Aquí este poema de medio aliento. Estas diez fracciones del hubiera, pruebas fehacientes del arrepentimiento. Ésta es una concatenación de confesiones, una enumeración de la nostalgia.

I

Si juntase los fragmentos de memoria que conservo, fluiría desde mí un río vitral. Abro mis venas, dejo correr su cauce entre las compuertas del tiempo. Calíope, eres la voz que contiene todas las palabras, alza el significado de las cosas. Clío, el pasado está en tu cuerpo, abre las heridas del tiempo. Erato, eres el ritmo de los sueños, arrulla la noche. Euterpe, convídame la música, sean tus notas los pasos del sendero. Melpómene, el dolor palpita en tu rostro, afila la nostalgia. Polimnia, deja recoger el fruto que nace en tu silencio. Terpsícore, suelta tu canto de sirena, quiero perderme entre mis sueños. Talía, disponme la naturaleza, deja asirme a su gracia. Urania, enciende todas las estrellas, deja que su luz alumbre mis deseos.

II

A ti, que acariciaste mi ego. Procuré mentir que no te quise cerca. Te alejé cuanto me fue posible, sabiendo que, al tener tu beso, te

irías tras los restos de la carcasa que erigiste alrededor mío. Sólo queda un fragmento en un resquicio, esperando veas su luz, que te alumbraba desde lejos. No hay junción entre nosotros, alguna huella en nuestros cuerpos ya lavados por el tiempo. Cuántas veces he de revivir las mismas noches, el lunar al borde de tu sonrisa, cuántas elegías he de escribir hasta que tu influencia en mí se marche o yo termine de esconderla por completo. Eres mar y ángeles, alas y olas. Quise calcar tu cuerpo con el mío y hoy que sólo existe el espacio que nos separa, me pregunto, qué tan lejos es posible sentir la sombra del recuerdo que me acecha por las noches.

III

A ti, mujer con piel de lirio, a ti, mujer delirio, cómo describirte si no por todo lo que eres, aquello que vislumbré siempre en tu silueta y hoy derramas por el mundo llenándolo de beatitud. Tu cabello en cascada empapó mis ojos de gracia. Tus brazos fueron la hiedra a la que aún me siento unido. Soy la raigambre que busca unirse al árbol de tu cuerpo. Regaste con tus lágrimas mi corazón y me floreció un amor tan grande, que no me cupo entre las manos y lo solté de a poco hasta resquebrajarlo. Cómo desearía rugir tu nombre e invocarlo y cómo desearía poder no desearte incluso más de lo que imaginaste. Eres clímax y ¡oh! mar abierto, cuánta avidez de ti, cuánta sed de tu sal, cuántos diamantes en las ondeantes sábanas azules de tu cuerpo. Ven y empújame al abismo que yace en tu presencia.

IV

A ti, nínfula que se creyó olvidada, abriste mis ojos al deseo. Te vi crecer, imán de flores al que se arrastra mi cuerpo. Cómo no

sucumbir a la botánica arquitectura de tus piernas y tus senos, cómo no clamar los pétalos en los que vas envuelta por mis sueños. Tu nombre es dulce en mi boca, sabe al tiempo en que fermentó tu imagen en mis sienes. Dulces son tus ojos y sonrisa, tu cuerpo frutal, exuberante y maduro. Dulce es el ritmo de tu voz y tus caderas, dulce el vientre en que grabé el mantra con que te llamo a la memoria: vuelve, caramelo inagotable, a esta boca que reclama tu presencia. Vuelve, que tu cuerpo es un interminable aforismo de verdades absolutas.

V

A ti, mujer que diste forma a mi obsesión, eres tú, eufemismo del deseo. Qué me une a ti ahora, ni una sombra, alguna lasca, un eco, alguna parte cercenada del recuerdo. Hasta el aire me es ajeno, no siento ya la dictadura de tu mano enredándose a la mía y guiándome ciego por el rumbo que marcó tu cuerpo. Mujer obsidiana, vacío anclado a mi cuerpo, todo en ti me sabe a dulce amargo. Tu voz, puente de tu boca hacia mi oído. Tu beso envuelto en el telar de la imaginación. Podría desangrarme las palabras una a una hasta drenarte de la herida. Prefiero el silencio que me envuelve. Es esto lo que duele. Llama, ira, ni el tiempo te apaga, quema en mí la brasa reminiscente que me otorga tu ausencia, el rumor del fuego que naciste en mí, el grito escandaloso que se desvanece en mi garganta, el silencio que nos damos.

VI

A ti, que el tiempo te ha alejado hasta el punto más lejano, te esperé cuanto pensé que habrías de quedarte. Caos deseado, llegaste a mí de estruendo, relámpago en la noche. Desarmaste la

estructura del sueño y quebraste con tu encanto el silencio inmovible de mi cuerpo. A lo lejos divisé el aura que te envuelve y entre sombras ya, te esperaba. Tu cercanía fue despertar de mi letargo, cura contra el Valium de la soledad. Poco pude de ti, poco el tacto. Aún tiembla mi piel al pensar tu rostro lleno de noche, tu caminar danzante, tu cabello de ondas gravitacionales y tu cuerpo, fuente del deseo, homenaje a la carne, estatua de sentidos. Un cristal inquebrantable te alejaba, invencible como el miedo. Nada turbó el momento y no osé cruzar el umbral entre nosotros. Yo a ti, mujer en la que no entré, puerta ya cerrada, te regalo esta confesión, este fragmento del tiempo en que te pienso, un pedazo de sueño interrumpido.

VII

A ti, amada desconocida, este mapa de mi mente. Busca y cuando te encuentres, sabrás una verdad insondable: eres, en mi interior, parte ulterior de un sueño vigente. Te mostraste y alejaste en señal de intermitencia, un ritual luminiscente. Cruel luz de estrella inalcanzable, prendiste mi piel con tu tacto, sutilmente. Fuiste un espejismo y encendiste en mí una sed inagotable. Una a una mis noches hilvanadas cayeron en tu imagen. Cómo olvidar las incontables lunas que nacieron de tu piel, de tu rostro estatuario. Musa interminable, cómo explicar el balbuceo que cae de mi boca, buscando alcanzar el signo que te representa. Cómo lavarte de mí en el Leteo si están tatuados los retazos de tu imagen en mis sueños.

VIII

A ti, marea nocturna, ven a romperte a este arrecife que te clama. Mujer de frutos rojos, eres la vid, mar de vino, calmas mi

sed a sangre. Alzo esta oda a tus labios, piernas, senos, ojos, la constelación en tus mejillas, al torrente de agua fértil que es tu cuerpo. Fluye tu sonrisa de río en mis ojos, siga la corriente que avanza de tu boca. Ven a proclamar tu nombre en mi voz, ven a deshacerte el tiempo que te sobra, quiero ser el péndulo que marca el ritmo de tu sombra. Ven a contorsionarte, embonemos nuestras noches, quiero erosionar en tus límites, vuelve a demarcar tu dominio en las líneas divisorias de mi cuerpo, vuelve a deslizar tu tacto, que estoy cansado de sólo sentir el aire que te sustituye.

IX

A ti, mujer fantasma, esta súplica. Me niego a soltarme de tu eco, guardo la reverberación de tus palabras en el viento que me toca. Me cuesta recordarte, estás desvaneciéndote de a poco, tu nombre no te llama y es tu rostro una invención necesaria. Me aferro a ti como el signo a los objetos, como el fuego al pedernal, como luciérnaga a la noche, como insecto al ámbar, como sombra al cuerpo, como sauce al suelo, como secoya al cielo. Me aferro a ti y te desvaneces, los frágiles lienzos blancos de tu piel se desprendieron ya de mi memoria. Por qué no extiendes tu mano y cruzas este limbo. Por qué no salpicas mi aridez con el lago de tus ojos. El mar es un lugar común, es tu brisa lo que busco.

X

A ti, mujer laurel, este elogio de lluvia, estas gotas de riego. Seguirás creciendo alrededor de mí. Haces que el día nazca a través tuyo. Haces que la noche descienda hasta tu espacio. Te llevo conmigo, desde lejos en el tiempo. Tu semilla germinando desde las lontananas horas de la infancia. Cuán largo me parece

este hilo que nos une sin juntarnos, cuán tejido estoy a la inercia entre nosotros. Sobran descripciones, tu cuerpo es un manantial de luna. Conozco cada cambio de piel, cada camuflaje, tu ciclo menguante en fotosíntesis. Permanecerás aquí, es una certeza. Permanecerás intocable, unida a mí paralelamente. Por ti soy un volcán en brama, incapaz de erupcionar. Soy una piedra estática en el agua, estancada. Soy un árbol desnudo de pájaros, sin sombra que ofrecerte. He de seguir cayendo poco a poco hasta descubrir el fondo de este pozo en que me ahogo, fuera de ti. Permanecerás y duele, duele que sea sólo en la superficie de las cosas.

Esta obra es un vertiginoso océano de letras que nos animan a continuar navegando los mares de la creación y la edición, ya que demuestra que pese a la pandemia por Covid 19, la participación fue abundante. Gracias a todas y todos los poetas que se inscribieron, porque hicieron posible la realización de este libro, tanto impreso como digital (*eBook*). En 2021 habrá nuevas oportunidades para todos los escritores que deseen participar.



EDITORIAL ARIADNA

